

Sexto Domingo de Pascua - Ciclo A

P. Leonardo Castellani

El Espíritu Santo es Dios

Hay que probarlo, pues ha sido un desconocido durante mucho tiempo. Recién al final de su vida Cristo comenzó a afirmar que el Espíritu Santo era Dios, y que provenía de El y del Padre, lo cual trajo después un tremendo cisma, el cisma griego, que no quería saber nada con que el Espíritu Santo procediera también del Hijo: tenía que proceder solamente del Padre.

Que Jesucristo es Dios ("*el Hijo de Dios*") lo hemos probado en la primera tesis. Que el Padre es Dios nadie lo duda, ni los judíos con su estrictísimo monoteísmo, ni Jesús que lo llama Dios de continuo, ni hereje ninguno, sino sólo los ateos.

Los adversarios de esta tesis son Macedonia (año 360) que fue un arzobispo usurpador de Constantinopla, puesto fraudulentamente por el Emperador arriano Constancio, hijo de Constantino, el último de los hijos que sobrevivió. Fue precedido por Arrio y seguido por muchos arrianos y semiarrianos a quienes San Atanasio llamó "*Pneumatómajos*" que significa los que matan el espíritu. Arrio había dicho que el Espíritu Santo había sido creado de la nada por el Hijo, siendo así que Dios no puede delegar el poder de creación en nadie. Dios no puede comunicar a una criatura el poder de crear y el Hijo, según Arrio, era una criatura del Padre.

Por supuesto, todos los que niegan la Trinidad niegan el Espíritu Santo. Estos son: **1º**) los monarquianos (que dicen que hay una sola persona); los racionalistas (que también niegan la Trinidad) y los sabellianos (Salebio dijo que las tres personas eran tres modos de Dios, como tres nombres y eso lo dijo entre nosotros Leopoldo Lugones mucho tiempo; casi hasta el fin de su vida afirmaba que en Dios había tres cualidades que eran Verdad, Bondad y Beldad.

Yo lo visité mucho al hermano mayor Santiago Lugones antes de morir, porque la señora me llamaba y al final terminé por confesarlo dificultosamente y después la familia hizo venir el viático. Había hecho una poesía en que decía que Dios era, como he dicho. Verdad, Bondad

y Beldad. Pese al error la poesía era hermosa). **2º)** Los que niegan la divinidad del Espíritu Santo (Pneumatómajos) y **3º)** Los que niegan la unidad (los triteístas que creen que hay como tres dioses).

Y en nuestra imaginación todos los somos un poco, pues en nuestra imaginación los representamos no sólo como tres personas distintas sino también como tres sustancias diferentes. Y no podemos hacerlo de otro modo, es imposible para nosotros imaginamos una sustancia o naturaleza con tres personas. No podemos ni siquiera tragarlo eso. Más aún los que nos hemos formado en la filosofía griega. Se enumera al Gran Rosmini Serbate, como uno de los adversarios del Espíritu Santo, pero es una calumnia.

El misterio de la Unidad y Trinidad de Dios ha sido objeto de una especulación complicadísima, mayor que ningún otro. Hay que leer los libros que he conservado yo de mis estudios, para ver lo "difícil" que son, aún hoy, después de haberlos estudiado y releído. Toda esta complicación se debe **1º)** Al enjambre de herejías de los cinco primeros siglos; **2º)** Al cisma griego del siglo IX; **3º)** Al racionalismo y al modernismo actual. Yo, si me preguntan cuál es el esquema o quisicosa diría: En Dios hay UNA natura, DOS procesiones, TRES personas, CUATRO relaciones y CINCO nociones y podría explicarlas mal que bien, pero si me preguntan qué es la "Circumincisión" o la "perijosis" no lo sé; y nunca lo he sabido, salvo dos horas antes del examen.

LAS CINCO NOCIONES SON:

1º) la inmacibilidad que es propia del Padre,

2º) la paternidad,

3º) la filiación, que son propias del Padre y del Hijo respectivamente,

4º) la expiración común, que es la relación del Padre y el Hijo con el Espíritu Santo y

5º) La procesión que es la aparición del Espíritu Santo, su nacimiento o como quieran llamarlo, aunque propiamente no es eso pero lo conciben como una expiración, como si fuere soplado.

La prueba de que el Espíritu Santo es Dios, es que, después de

aparecerse dos veces visiblemente, en el Bautismo de Cristo y en Pentecostés, (lo cual no probaría que es Dios) Cristo habla del Espíritu del Padre y suyo como una persona distinta a la que atribuye atributos divinos. Los Apóstoles lo llaman Dios explícitamente. Cristo le atribuye al Espíritu Santo, poco a poco, especialmente en sus últimos sermones, en la Última Cena, atributos divinos: que inspiró a los profetas, que inspiró también a los libros sagrados; el Ángel le atribuyó el nacimiento del Hijo de Dios. Hablaremos más tarde de una cosa curiosa que es la apropiación. Todos dicen que las obras de Dios "ad extra", hacia el exterior, es decir hacia nosotros, proceden de las tres divinas personas a la vez, sin embargo se ha hecho la costumbre en la Iglesia, de apropiarse una obra al Padre que es la Creación, otra obra al Hijo, que es la Redención y otra el Espíritu Santo que es la justificación, siendo así que todas las obras proceden de las tres personas a la vez, de un solo Dios.

San Juan XV —26— *"Cuando viniere el Paráclito Consolador —dice Jesús— que yo os mandaré desde mi Padre, el Espíritu de Verdad, que procede del Padre, El prestará testimonio de mí..."* Aquí Jesús indica de paso que el Consolador procede del Padre y del Hijo, como creemos nosotros y negaban los cismáticos griegos (*"Filioque"*).

"Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. . ." El *"nombre"* está en singular y los tres apelativos son un plural; y no dice "en los nombres". San Agustín dice: *"Fíjate en el "nombre" y fíjate en el "somos". "Estos dos textos principales bastan para probar la divinidad del Espíritu Santo"*.

"Et in Spiritum Sanctum dominum et vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit. . ."(Y en el Espíritu Santo, señor y vivificador, "que procede del Padre y del Hijo" —Credo de Nicea). Esta palabra "y el Hijo" (*Filioque*) sirvió para separar de la Iglesia millones y millones de fieles. El *"que"* es una preposición copulativa, que se pone detrás de las palabras en lugar de ponerlas entremedio de ellas.

(P. Leonardo Castellani, Catecismo para adultos, Ediciones del Grupo Patria Grande, pp. 66 – 67)